

SOBRE TUTANKAMÓN Y EL EGIPTO DE LA NEGRITUD

Señor director,

Como asiduo lector de este periódico, el día 27 de septiembre de 2007 tuve la oportunidad de leer, en el apartado del “reportaje enigma faraónico”, las opiniones del señor Zahi Hawas, secretario general del Consejo de Antigüedades, quien afirma que TUTANKAMÓN NO ERA NEGRO.

En principio tanto esa como el resto de sus afirmaciones resultan sin duda grandes desaciertos. En primer lugar, la afirmación de que “Tutankamón no era negro” demuestra todo lo contrario de lo que aparece en la imagen del joven faraón, al que grandes antropólogos que al mismo tiempo reúnen la condición de egiptólogos han demostrado que su aspecto visible es típico de un africano, cuyas características –yo diría- nos recuerdan la figura de un Joseph Kasa-Vubu, primer presidente de la actual República democrática del Congo, o la de Faure Gnassingbé, actual jefe de Estado de Togo. Así sucesivamente se ha podido encuadrar a muchos faraones en el marco de los diversos grupos étnicos africanos a los que pertenecerían.

En segundo lugar, su crítica al diario *Al Gumhuiya* y su creencia infundada en que “quienes divulgan esas informaciones son medios de comunicación occidentales y canales de televisión que intentan demostrar” que “la Civilización antigua de Egipto era negra” demuestra su olvido total de la *Egiptología*, esa nueva ciencia tan pujante que nació en el siglo XIX y continúa con su avance imparable en los siglos XX y XXI. Desde los descubrimientos de Prosper Jollois y de Edouard de Villiers, en 1799, y la *Description de l'Égypte*, la ciencia ha contado con obras y con investigadores de talla mundial, tales como *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai de la mythologie de l'Égypte*, de Emile Amélineau, *Antériorité des civilisations nègres, Nations nègres et cultures* y *Parenté génétique de l'égyptien pharaonique et des langues négro-africaines*, de Cheikh Anta Diop, *Les prêtres de l'ancienne Égypte*, de Serge Sauneron, *La Grèce antique devant le négritude*, de Alain Bourgeois, *Le berceau égyptien de la philosophie*, de Grégoire Biyogo, etc. Esas brillantes investigaciones y las de cualquier investigador riguroso u objetivo nos conducen siempre a ese Egipto antiguo que yo mismo he llamado el Egipto de la negritud.

En tercer lugar, reducir la presencia de los “faraones negros en Egipto” al siglo VIII y VII a. C. y a la XXV dinastía parece un intento de falsificar toda la historia del antiguo Egipto, donde los Negros, tras haber permanecido varios milenios, fundaron esos imperios: el Antiguo imperio (-3500 -2000), el Imperio medio (-2000 -1580) y el Nuevo imperio (-1580 -1100). Este sería el mejor punto de partida para hablar de ese país milenario, algo que podría mejor ilustrar a una autoridad que pretende ser miembro de una organización, me imagino científica, como es el caso en cuestión.

EUGENIO NKOGO ONDÓ